

LA LIDIA

DEL PRIMER TERCIO DE LA LIDIA



UNA BUENA VARA
Apunte de A. Durá.

Precio: 25 Cts.



1.º de Diciembre de 1919.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN
MARTÍN DE LOS HEROS, 65, BAJO
MADRID

Número 188.

Lo que el arte debe a Belmonte

*Es la novedad tan mal contenta
de sí, que cuando se desagrade de
lo que ha sido, se cansa de lo
que es.*

QUEVEDO

Hay muchos, viejos y no viejos, que por no reconocer en Belmonte al innovador, al que con su esfuerzo propio llegó a imponer su estilo y modificar en gran parte los gustos de la época, pretenden considerarle como un copista como un imitador de *Pepeillo*, de *Paquiro* y de Cayetano. Nada nuevo quieren ver en el torero de Triana, y dicen que así como él torea, torebaban antaño aquellos colosos...

Belmonte no imita, ni puede imitar a los clásicos; a los que no alcanzó a ver, ni, seguramente, los estudió en sus obras. Tampoco pudo recibir enseñanza de ningún veterano; pues no viven los testigos de aquellas gloriosas épocas.

Lo que Belmonte ejecuta es propio, personal, suyo; a nadie debe su inspiración; previó que se podía hacer algo nuevo, distinto de lo que se venía haciendo, y que cuanto en ese sentido se intentase, tenía que llamar forzosamente la atención.

Y, fuese porque sus pocas facultades le obligaban a parar con los toros; o porque su corazón le llevase a vencer el peligro, esperándolo como no era costumbre, lo cierto es que, bueno o malo, perfecto o defectuoso, seguro o expuesto, bonito o feo, Belmonte se impuso; adquirió renombre prontamente, cambió radicalmente los gustos de la afición y obligó a todos los toreros, a todos, sin excepción, a poner un poco más de verdad en cuanto venían ejecutando.

Y en este sentido, como innovador, como regenerador, no se le deben escatimar alabanzas, porque las merece todas.

La regeneración era necesaria; tenía que llegar, y esto es lo que principalmente debía interesar al aficionado inteligente. Que el arte, en sus maravillosas manifestaciones, vendría por sus pasos contados, sumando al esfuerzo de uno las iniciativas y la experiencia práctica de los otros.

Decir que Belmonte torea como torebaban *Pepeillo* y *Paquiro*, es faltar a la verdad, y faltar a sabiendas.

Hoy con Belmonte, con la emoción que pone en cuanto practica, no hay necesidad de perros, ni de media luna; no hay necesidad de sumar títeres y mojigangas al espectáculo taurino; ni que concluya, para mayor solaz de los concurrentes, con fuegos de artificio...

Si aquéllos hubiesen acertado a dar la emoción de Belmonte, ¿qué falta hubiesen hecho esos recursos extremos y esos espectáculos ridículos, cuyo único objeto era el de proporcionar a los carteles el interés de que carecían?

Y los amantes de lo viejo y caduco que tanta seriedad predicaban, ¿por qué no son amantes de aquellos sistemas de desjarretar a los toros, de echarles perros, y de los títeres, bengalas y cohetes?

¡Ah! Comprenden que los gustos no van por ahí; saben que hoy se exige al lidiador lo que no se le exigía antes de Belmonte; que aquellos procedimientos salvajes y aquellos festejos inocentes hoy reprueban los públicos por anacrónicos y por insulsos.

Comprenden que tales recursos o alicientes son pruebas elocuentes de que la fiesta era en sus orígenes pobre, imperfecta, desmayada; que aquellos

artistas carecían de habilidades, recursos, de cuanto el tiempo ha venido apostando. Y comprenden que si hoy volvieran a los ruedos *Paquiro*, *Chiclanero*, Cayetano y *Cúchares*, y acaso *Lagartijo*, no gustarían, ni convencerían a nadie; siendo los fervorosos amantes de lo viejo los que primeramente se desengañarían de las imperfecciones de sus ídolos y de lo que de entonces a hoy ha progresado el arte de sortear reses bravas.

Curruto, en cierta corrida, no abrió la tela, dejando que quitaran *Lagartijo* y *Frascuco*; porque, según él, se le anunció para matar, no para hacer quites...

¡Que hicieran hoy eso Joselito y Belmonte!

Lagartijo saludaba pocas veces quitándose la montera; conformándose con mascullar *¡grasia, grasia!* haciendo una inclinación de cabeza. Y a todos parecía bien...

Si mataban a la media vuelta, el público aplaudía, porque, ¡cuando el maestro lo hacía...!

¡Lo mismo que hoy!

¿Hay quién cree que el toreo no ha variado? Pues cuidese de llamarle arte. Arte no se puede llamar a lo que es capaz de evolución.

El toreo ha evolucionado mucho, y sigue y seguirá evolucionando, y el torero de hoy sabe más, infinitamente más que el de ayer y es más completo.

Como hoy sabe cualquiera, sin ser médico, mucho más de medicina que sabía el buen Hipócrates; como hoy sabe un simple bachiller más matemáticas que Arquímedes...

Negar esto es cerrar los ojos a la realidad; hoy, las fiestas de toros son distraídas, sin necesitar de extraños estímulos: se lidian los toros dentro de un tiempo limitado y se les despacha brevemente, sean de la condición que sean: hoy al lidiador se le exige que se arrime y que se luzca hasta con los mansos, a los que antes se quitaba de delante de cualquier manera... Hoy no se admiten las disculpas que antes; no se consienten recursos antiguamente admitidos, y hay que entrar a matar siempre por la cara. (Sin que esto quiera decir que no se abuse por algunos de ventajas y adornos efectivos, que más dañan que benefician al clasicismo taurico.)

De todos modos, hay que reconocer que la lidia no es lo pesada y aburrida que antes era, más que nada por imperfecta. Como lo prueba el hecho de que los apasionamientos son mayores de día en día; como los lidiadores son más perfectos cada vez.

El aficionado viejo ama generalmente a los dies-

tros de su época y recibe mal a los jóvenes que empiezan. No quiere arrinconar al viejo, por no arrinconarse él, y atribuye a versatilidad del público y al interés que siempre despierta lo nuevo, el afanoso entusiasmo con que se acoge al joven.

Pero el joven tiene más de la mitad de su camino andado, merced a la enseñanza que el viejo le brinda, y como sepa adaptarse lo que encuentra hecho y escarmentar en cabeza ajena, marchará de prisa y seguro el paso. De aquí el número de lidiadores jóvenes, muy aventajados, que en la actualidad tenemos; y que nos parezcan genios, fenómenos, artistas incomparables siempre que posean aptitudes y un talento suficiente para asimilarse los conocimientos de los que les precedieron. Que a veces, más que un genio alcanza una mediana disposición, secundada por una férrea voluntad.

Al gran Francisco Romero borraron *Costillares* y *Pepeillo*; a éstos Cándido y Guillén, que a su vez quedaron oscurecidos por Juan León. Al notabilísimo Montes obligaron a marcharse *Chiclanero* y *Cúchares*, que después dejaron el puesto al *Tatò* y al *Gordito*; inutilizado el *Tato*, queda el *Gordito*, que es arrojado de las plazas y sustituido por *Lagartijo*, y *Lagartijo* tiene que irse de los toros, llorando lo que creía inconstancias del público...

¿Era *Pepeillo* mejor que Romero? ¿Era el *Chiclanero* mejor que Montes? ¿Era *Guerrita* mejor que *Lagartijo*?

Probablemente, no; pero *Costillares* y *Pepeillo* eran jóvenes cuando Romero decaía; Cándido y Guillén aparecieron en las postrimerías de *Costillares* y *Pepeillo*; *Chiclanero* y *Cúchares* llegaron cuando ya Montes empezaba a vivir de recuerdos: como *Guerrita* enloquecía a los públicos cuando a *Lagartijo* se le acababa la cuerda...

Es decir, que los nuevos, los jóvenes venían al arte con un caudal heredado y con muchos deseos de acrecentarlo.

Y precisamente eso es lo que se quiere: la buena voluntad que se manifiesta en emulación y deseo de gloria, y no gustamos de los viejos, porque sólo viven de lo que fueron...

Amar lo viejo es perder el tiempo, en cosas pobres, imperfectas, pesadas, aburridas; y pedir que se implante, la labor más estéril que puede intentarse. El mundo tiene su época de gestación, de desarrollo y muerte; como tiene el hombre y como tiene cuanto es producto de su trabajo material y de su estudio.

Si Belmonte, por lo cerca que ejecuta las suertes y por el estilo con que las caracteriza, es para los viejos intransigentes un imitador, un continuador de Cayetano y Montes, no faltará quien diga que es, por la emoción que produce en el espectador, un heredero de *Martincho*, del *Africano*, de *Pepeillo*, de *Frascuco*, de *Espartero*.

Para unos, pues, reúne lo mejor de los toreros artistas; y para otros, lo que distinguió a los toreros de indomable corazón.

Si el supremo defecto de *Guerrita* era el no emocionar al público—que tenía descartada la posibilidad de una cogida,—de Belmonte no puede decirse lo mismo; porque la posibilidad del accidente está bordeando cuanto hace.

Las grandes figuras del toreo, fueron grandes, indudablemente; pero en sus épocas; no en la de Belmonte. Hoy, arrancadas a la eternidad y vueltas a los redondeles, como eran en vida, vemos cuánto se diferenciaban de lo que nos figuramos que fueron.

Acaso observaríamos también que nuestra manera de mirar y de pensar sufrió hondas transformaciones; pero sería menester encerrarlos de nuevo en sus tumbas, para que no se desacreditasen, ni perdiesen sus títulos a la inmortalidad...

EL DOCTOR ANAS



ANTONIO CASERO
MIJOL

LA LIDIA

FUMADORES
NO ENCONTRAREIS OTRO PAPEL QUE COMPITA CON EL DE LA LIDIA, POR SU BONDAD, ELEGANCIA Y ECONOMÍA. PRÓBADOLO Y OS CONVENCEREIS

Los picadores de toros

El 16 del pasado dieron los picadores de toros una comida en la Huerta, con motivo de su unión para defender los intereses de la profesión.

Fué una fiesta simpática y la animación grande, estando bien representada por la Prensa, algunos matadores de toros, el médico y el abogado de la Asociación de Toreros.

Ruiz Albéniz, Guitarte y D. Pío, hicieron uso de la palabra para enaltecer el acto; Francia y Relámpago dieron lectura e inspirados brindis, y Monerri, alma de la Asociación, dió las gracias en sentidas y elocuentes palabras.

Se habló de grandes proyectos para la próxima, y acabó la fiesta en medio del mayor entusiasmo y cordialidad.

Puede decirse en esta ocasión que los piqueros han puesto una vara en todo lo alto.

Enhorabuena y a perseverar con el entusiasmo que merece tan noble esfuerzo.



Los picadores de toros en el banquete que dieron aquéllos el 16

LA PRENSA, LOS TOREROS Y LA INFORMACIÓN GRÁFICA

Mirando al porvenir.

Hace algunos meses, con motivo del descubrimiento de una falsificación de telefonemas, se escandalizó la Prensa, se ocuparon de ello los periódicos una infinidad de veces, y según parece, en resumidas cuentas, no se ha puesto en claro todo lo que debía salir a la superficie.

Los telefonemas que se falsificaban, en su mayoría, eran de toreros, y los desaprensivos falsificadores, claro está que perjudicaban a unos para favorecer a los otros.

Uno de los colegas que con mayor interés trató de poner en claro lo ocurrido, para que se castigara duramente a los culpables, fué *La Correspondencia de España*.

En uno de sus comentarios a dichas informaciones, Pepe Romeo, el querido compañero, decía, con muy buen acierto, entre otras cosas, que los toreros debieran ser los primeros, y los más interesados, en delatar a los críticos que *pidan dinero*.

Pero Romeo se contestaba a sí mismo, y por lo tanto no hay que esperar nada de la contestación de aquéllos.

¿Qué justificación iban a tener entonces, ante sus fracasos, sino echar el sambenito a los periodistas, diciendo que si les trataban mal sólo era debido a que no quisieran dar una peseta, o que les exigían más de lo que ganaban?

Puede darse por seguro que no dirán una palabra, y continuarán procurando que se falsifiquen telefonemas, y echando sobre las espaldas de los periodistas, las culpas de sus yerros o ignorancia.

Los toreros son como los políticos y como la demás gente de este bendito país. Mientras se les ensalza, mientras se les elogia, mientras se les encumbra, no miran si es interesada o desinteresadamente. Aunque les cueste el dinero, lo consideran todo muy justo y muy honrado. Pero en cuanto se destaca alguien que pone las cosas en su punto y al que es malo le dicen malo, y al que es regular, regular, y al que es bueno, bueno; ya asoma en seguida la indignación, y aparecen los reproches y viene lo de los *apetitos insaciados* y lo de las *exigencias no satisfechas*.

Y no hay, en la mayoría de las veces, tal cosa. Se trata únicamente de embustes o de despecho, del que se ha sentido molestado porque se le ha dicho la verdad; la verdad clara y terminante.

¿Se comprende ahora el caso de los toreros?

La mejor manera de evitar las falsificaciones de

telefonemas y de que desaparezcan los infundios, tan abundantes, de las ovaciones, las orejas y los rabos, sería que acordaran los periódicos de toda España suprimir la publicación de telegramas y telefonemas de las corridas de toros.

Luego ocurre una cosa muy chocante con los toreros... y con los que no son toreros.

Va el *Niño de las Banderolas*, pongamos por ejemplo, a la administración de este o aquel periódico o revista, y contrata la publicación de uno o cinco retratos, o de una o diez páginas. Queda conforme con el precio de lo contratado, paga su importe y se marcha. El periódico o revista publica los retratos o las páginas dedicadas al torero objeto del retrato, y está al cabo de la calle.

Ni el torero debe nada al periódico, ni el periódico al torero. Aquél publicó el reclamo; éste lo pagó, pues están en paz. No les ata a ninguno de los dos, la menor obligación del uno para el otro.

Bueno, pues la mayoría de los toreros creen que el revistero, el crítico o el articulista de un periódico que haya publicado una información gráfica suya, tiene la obligación, tiene el deber de *tratarlos*



Los concurrentes al banquete de los picadores.

FOTS. BALDOMERO

FUMB USTED PAPEL LA LIDIA

Los defensores de la patria.—“Fortuna”, soldado de cuota



Foto GARAY
BILBAO

El valiente matador de toros Diego Mazquiarán "Fortuna", vistiendo el uniforme de soldado, para cumplir con los deberes de la patria.

bien a todo trance, y de taparles o aliviarles todas las malas faenas y fechorías que hagan con los toros.

Y están los toreros en cuestión lamentablemente equivocados. La información gráfica de pago, no tiene la más remota relación con los revisteros ni redactores de un periódico.

En definitiva, que mientras la gente ffe en los telefonemas para saber lo que pasa en las plazas de toros, estará desorientada y no se enterará de nada.

Lo único que no equivoca, lo que responde de la verdad de cuanto ocurre en la plaza son las fotografías, las instantáneas, la información gráfica, documento indiscutible.

La información gráfica es el más elocuente alegato en favor o en contra de un torero.

Y por muchos telegramas y telefonemas que se cursen con orejas y superioridades, ninguno tendrá la eficacia, para convencer al público, que cualquier instantánea de una buena o mala faena.

DON SEVERO



Un momento de la becerrada que se celebró en Murcia el 16 del pasado a beneficio del Club Belmonte-Gallito de aquella capital.

Por lo demás, agregan, es inútil prohibir las corridas de toros en la capital, supuesto que a unos cuantos kilómetros de distancia de ella, en poblados del Estado de México, pueden construirse plazas para su verificación, y ello con perjuicio de los arbitrios de esta localidad.

El memorial a que nos referimos, dice así:

“Es una fiesta nacional.

Los que subscribimos, en uso de los derechos de petición que nos otorga nuestra Carta Magna, a ustedes replicamos se sirvan hacer del conocimiento de la H. Cámara de Diputados, esta nuestra solicitud, en la que pedimos muy atentamente sea derogado el decreto expedido por el entonces primer Jefe del Ejército Constitucionalista, encargado del Poder Ejecutivo de la Unión, que prohibió las corridas de toros en el Distrito Federal: deporte que ha sido siempre la diversión favorita y si no es la única, de la gran mayoría de los habitantes del citado Distrito.

“No encontramos ningún inconveniente para que esa H. Cámara tome en consideración y apruebe nuestra solicitud, desde el momento en que según quedó demostrado en el período pasado de sesiones de la misma Legislatura, en el que, a iniciativa de un particular se trató el mismo asunto, la proposición del voto particular de la Comisión respectiva, que pedía se reanudara esa diversión, considerada ya como nacional, fué desechada solamente por un voto.

Se ha tildado continuamente a esta fiesta de “salvaje y poco edificante”, por los que completamente desconocen las bellezas artísticas que ella encierra; pero no nos vamos a detener en hacer panegírico de la citada fiesta, sino que vamos a concretar únicamente para lograr nuestro objeto, y siguiendo las ideas de los que se oponen a ella, a fundarnos en que, según la lógica de los hechos, “las leyes y dis-

posiciones gubernativas deben tender a la reglamentación de las costumbres y no a la modificación radical y violenta de las mismas”, pues ello solamente se consigue con el tiempo y con la educación.

“Que la fiesta de que se trata ha tomado carta de naturalización entre los mejicanos, es un hecho innegable y comprobado, pues ella data entre nosotros, desde la época de los virreyes, en que, según se podrá ver por las crónicas de aquellos tiempos, “la fiesta de los toros”, después de las religiosas era la principal, a la que se daba un gran esplendor y a la que acudía en masa todo el pueblo.

“No solamente debe tenerse en consideración el que, accediendo a los deseos de los solicitantes, se da gusto a la mayoría del pueblo, sino que, por lo que respecta a la parte económica del Municipio de la ciudad de Méjico, de cuya libertad verdadera se ha mostrado tan celosa esa H. Cámara, significará un ingreso bastante considerable, el cual se podrá, y así debe de ordenarse, dedicar exclusivamente a la enseñanza pública, con lo cual se llegará a hacer un bien muy grande, aunque se diga que es el producto de una “fiesta de salvajes”. Ojalá y todas las demás fiestas consideradas como civilizadoras pudieran dar en cantidades iguales frutos para un fin tan grande. También es de hacerse notar, que en poblaciones pertenecientes al Estado de México, y a pocos minutos de la capital de la República, se están construyendo plazas de toros, y, como es natural, los habitantes del Distrito Federal, afectos a la fiesta de que se trata, irán a esas poblaciones, con lo que quedaría burlada la idea del referido decreto y se privaría al Municipio de la Ciudad de Méjico de los ingresos que le correspondían.

“Como se servirá ver esa H. Cámara, la presente solicitud va firmada por un gran número de personas, entre las que figuran profesionistas, industriales, empleados, artistas, obreros, etc., todos ellos con instrucción suficiente para que no se pueda alegar que son “los analfabetos” los únicos partidarios de esa fiesta; no acompañando todas las firmas que con ese objeto se han recogido, a fin de no hacer muy voluminoso este expediente.

“No dudamos de que los señores representantes que forman esa H. Cámara y que actualmente se están preocupando tan hondamente por todos los problemas que atañen al país en general, estudien y resuelvan favorablemente esta nuestra solicitud, en la que, sin perjudicar a nadie, se nos conceda algo muy justo y muy nuestro.

“Reiteramos a usted las seguridades de nuestra muy distinguida consideración.

“Méjico, a 11 de septiembre de 1919”.

Toros en Méjico

De nuestro corresponsal en Méjico Valdereina recibimos el adjunto recorte de un periódico de aquella capital dando cuenta de la reposición de la fiesta de los toros. Con gusto publicamos la noticia y el artículo petición para derogar la ley prohibitiva.

EL RESTABLECIMIENTO DE LA FIESTA BRAVA es pedido ante la Cámara de Diputados por dos mil ciudadanos que firmaron una solicitud.— EL APOYO MUNICIPAL.—El primero en estampar su nombre fué el regidor D. Darío Rubio, que es el autor del documento.

Calzada por más de dos mil firmas, fué presentada ayer a la Secretaría de la Cámara de Diputados, una solicitud tendiente a la derogación del decreto preconstitucional que prohíbe las corridas de toros en el Distrito Federal.

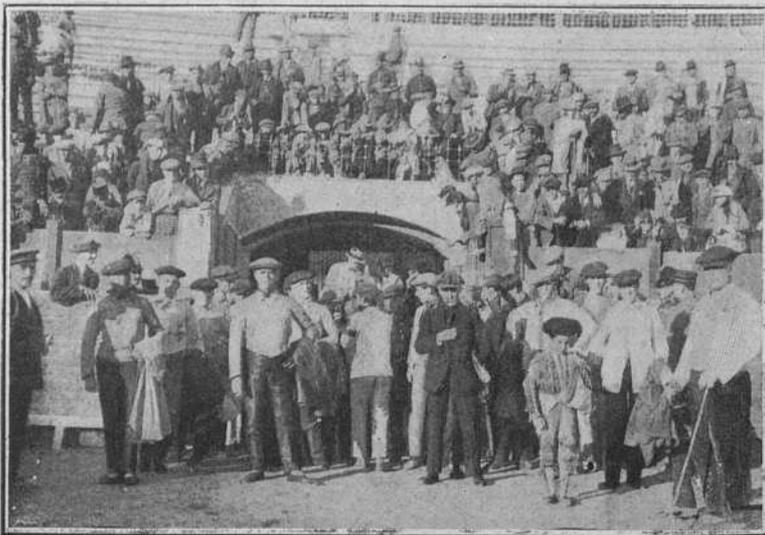
Los autores de la iniciativa, a cuya cabeza figuran el señor regidor don Darío Rubio, don Francisco A. Riveroll y otras conocidas personas, invocan argumentos de distinta índole para apoyar su idea, y recuerdan que ésta tiene las mayores probabilidades de triunfo, si se tiene en cuenta que hace un año fué desechada sólo por un voto, y eso debido a circunstancias especiales.

Desde el punto de vista de la conveniencia económica, los iniciadores alegan que el Municipio de la ciudad de México, por cuya libertad efectiva ha luchado la Cámara de Diputados, contará con recursos bastantes, si se restablece la fiesta brava, para pagar puntualmente a los maestros de escuela y cubrir eficazmente los servicios públicos.

Desde Zaragoza

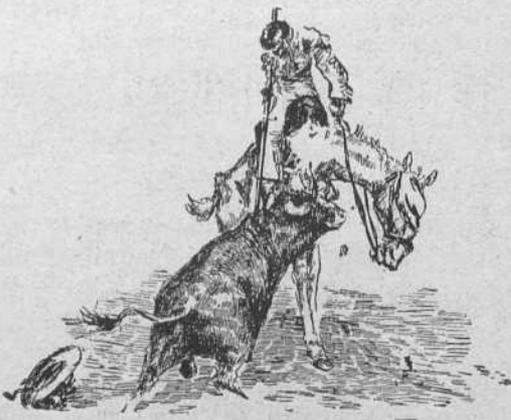
Todos; grandes, medianos y pequeños revisteros han hecho su resumen; mejor o peor, pero todos con muy buena voluntad; y me dije: ¿Por qué no he de contar a los lectores de LA LIDIA, lo que sucedió en la temporada que finaliza?

Pero he aquí el compromiso; pues enumerar el



Las cuadrillas de la becerrada de Murcia al hacer el paseo.

FOTS. PIQUERAS

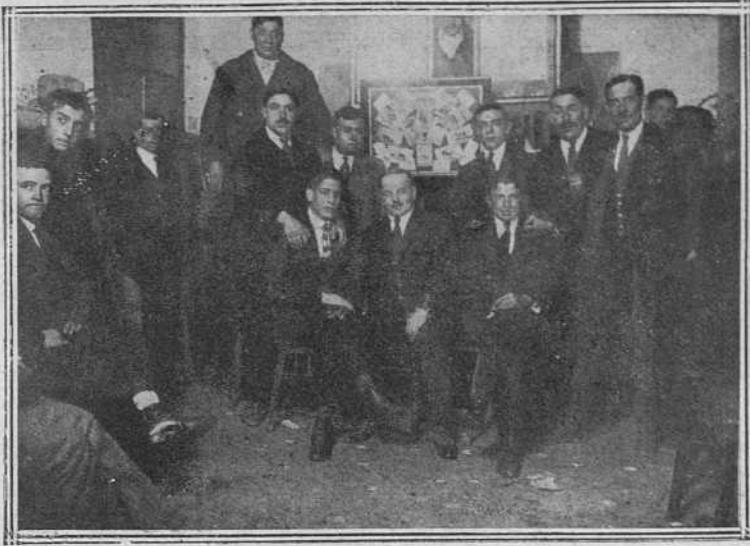


TOREROS

Papel de fumar LA LIDIA

EL MÁS ELEGANTE —
— EL MÁS SUAVE
EL MENOS PERJUDICIAL

Alcorno-
nados



La Junta directiva en la inauguración del Club Lalanda, en Madrid.



Los asistentes a la inauguración del Club Lalanda.

FOTS. TORRES

número de corridas, novilladas celebradas — veces que actuó cada matador; eso es corriente, y supongo os puede interesar poco. Explicaros la labor realizada por la Empresa, toreros, ganaderos, etc.—eso tal vez os pueda interesar más y eso me propongo.

Partiremos de la base de los treinta y dos festejos taurinos celebrados, repartidos entre corridas, novilladas, económicas, vaquilladas y charlotadas; de cuyas tres últimas no me ocuparé para nada, pues es perder tiempo y papel, que no se merecen. Empezaremos por la labor de las Empresas.

En la temporada, tuvimos tres explotadores de nuestro hermoso circo taurino. Salgueiro, Pagés y La Taurina Zaragozana. A decir verdad; ninguna mereció su gestión la aprobación de los aficionados, a excepción de esta última, que en condiciones verdaderamente difíciles para el desenvolvimiento del negocio, aun atentando contra los intereses de sus socios, procuró complacer a la afición en cuanto le fué posible, cosa muy digna de tenerse en cuenta.

Respecto a las otras dos se hicieron acreedoras de las más acres censuras, de parte de la afición, especialmente la actuación de los señores Pagés, que fué rematadamente mala.

Los toreros estuvieron en su inmensa mayoría, a la altura de las Empresas, es decir "a la del betún", tanto los matadores como los novilleros.

Metámonos primero con los matadores de toros: Belmonte actuó en seis; Gallo y Belmontito en tres; Gaona, Varellito y Chicuelo en dos; y en una Pacomio, Larita y Pacorro.

El trianero, Varellito y Chicuelo tuvieron el beneplácito del "respetable". Belmontito, Pacomio y Larita dieron una de "cal" y otra de "arena" y Gallo, Gaona y Pacorro dejaron tamaños a los revolucionarios al uso, dando "mitines".

Los novilleros que desfilaron fueron, en tres novilladas, Casielles y Calvache; en dos: Serranito, Méndez, Facultades, Almanseño II, Antonio Sánchez y Márquez; en una, Navarro de Brenes, Vaquerito, Valencia II, Ventoldra, J. Martín, E. Pastor, Uriarte, Pedrucho, La Rosa, Juanillo, Carralafuente y Santiago Vicente.

Con estos veinte señores bien podía haberse visto unas decentitas novilladas; pues no, lectores; todas ellas carecieron de conjunto; si uno estaba bien, los otros dos quedaban peor que la "resolada tía Chata" y viceversa. Faenas sueltas sí, pares de banderillas grandiosos, también. ¿Pero es esto bastante para veinte caballeros que aspirarán seguramente al doctorado? No y cien veces no.

Hagamos ahora un pequeño balance de los méritos contraído por esta veintena de novilleros.

Casielles en sus tres actuaciones no confirmó para nada el gran cartel que por ahí dicen que tiene. Se limitó a cumplir en la primera, se fué "para dentro en la segunda", y como desquite, fracasó en la tercera. Creo se merece otras tres novilladas en 1920.

Calvache es, sin disputa alguna, el novillero de más cartel en Zaragoza. Entró en el público a fuer-

za de buena clase de torero y muchas arrobas de valor. Su nombre está harto acreditado y Antonio figurará en la próxima temporada unas cuantas veces en los carteles de Zaragoza.

Serranito de Córdoba muy malo en las dos novilladas.

Méndez valientísimo. Hizo una gran faena la primera tarde.

Facultades torerísimo y estupendo banderilleando. En la segunda función desgraciado.

Almanseño II un verdadero artista, pero le faltó algo de "rasuría".

Antoñito Sánchez se portó como un bravo, estoqueando ambas novilladas.

Márquez, para las novilladas de un villorrio, aun resulta, pero para esta plaza, ni en broma.

Navarro de Brenes en la única que tomó parte muy torero y enterado.

Vaquerito medianísimo. Nos aburre este diestro.

Valencia II enormísimo toreando con el capote, en el resto muy "fané".

Ventoldra arriesgadísimo, pero desgraciado hiriendo.

Joselito Martín un novillero muy apañadito.

Ernesto Pastor hecho un verdadero "camama".

Uriarte, el de los faroles, no es ni con mucho el fenómeno que nos habían contado.

Pedrucho bastó y torpón. No convenció a nadie.

La Rosa un finísimo e inteligente muletero. Al matar tuvo poca fortuna y finalmente Juanillo, Carralafuente y Santiago Vicente no triunfaron ni muchísimo menos.

De la "montonada" de principiantes que actuaron sin caballos lograron sobresalir del montón; Gitanillo de Riela, torero emocionante en grado sumo; Paquito Almonte que se nos descubrió como un excelentísimo novillero, y Navarro Jiménez, colosalísimo banderillero y arrojado matador. La Empresa tiene un verdadero deber de no olvidar a estos tres muchacho que a fuerza de valentía se han ganado una novillada con picadores para la temporada próxima. El resto me agradecerán tal vez que no los mencione, pues les hago con esto un muy señalado favor.

¿Creéis lectores, que en treinta y dos funciones, hay derecho a colocarnos, nada menos que seis



"charlotadas"? Estoy convencido de que vais a contestar que no.

Charlot's auténticos y Charlot's "zaragozanos" nos hicieron "la Pascua" a todo pasto; estando bastante mejor los paisanos que aquéllos.

Los toros. En corridas de toros se lidiaron una corrida de cada una de estas ganaderías; Miura, Murube, Guadalest, Concha y Sierra, Navdín, Pérez de la Concha y Carreros.

Doña Carmen de Federico fué la única que envió lo que nosotros llamamos una "corrida de toros".

En novilladas se corrieron, ¡horror! ¡terror! tres de Cobaleda y una de cada ganadería, Carreros, Angoso, Muriel, J. M. García y Coquilla, del campo de Salamanca; con resultado vario, predominando lo malo, y andaluzas una de Miura, otra de Santa Coloma y otra de Fuentes con feliz éxito.

Aquí tenéis en pocas palabras lo que dió de sí la temporada de 1919; un curso taurino que esperábamos con verdadera ansiedad los aficionados zaragozanos, pues terminada la plaza, siempre creímos nos beneficiaríamos en algo.

Nuestro gozo en un pozo; y esperemos pacientemente la próxima de 1920, que no será mejor, ni peor que la pasada, tal vez esto último.—*Rehilete.*

Resumen de una corrida benéfica

Firmado por D. Felipe Jiménez, recibimos un estado detallado de cuentas de la corrida celebrada en la plaza de toros de Vista Alegre, el 26 de octubre, cuyos productos se destinaban a beneficio de los naufragos del Valbanera.

Importaron los gastos de aquella, 4.643,05 ptas. y entre donativos e ingresos, ascendieron a 3.402,90, quedando a beneficio de los pobres naufragos, un déficit de pesetas 1.240,90 que, como es lógico, no pagarán aquéllos.

Lamentamos el percance por los iniciadores de tan caritativa obra.

TOROS EN PROVINCIAS

ALMACELLAS (LÉRIDA).—25 DE SEPTIEMBRE

Los novillos de Carriquirri grandes, gordos, y bien armados, salieron manejables.

El zaragozano Toribio Santolaria, único matador, tuvo un resonante triunfo. Toreó valientemente con el capote e hizo tres soberbias faenas de muleta.

Al matar se "fué detrás de la espada" con soberbio estilo de matador, agarrando dos monumentales estocadas en los toros primero y segundo, y después de haber dado un superior pinchazo al tercero y al recetar una buena estocada, fué horrorosamente cogido, retirándose a la enfermería con un buen número de contusiones, acabando el sobresaliente con el bicho.

El valiente Santolaria cortó orejas y escuchó muchas ovaciones, como premio a su arriesgada labor. *Corresponsal.*

ANASTASIO MARTIN Corredera Alta, 21 dupdo.

Especialidad en la confección de TRAJES DE TOREAR

GUIA TAURINA POR ORDEN ALFABÉTICO

MATADORES DE TOROS

Algabeño II , Pedro Carranza. A D. Estanislao Lloret, Luisa Fernanda, 14, Madrid.	Freg , Luis. A D. Antonio García Carrillo, Costanilla de San Pedro, 9, Madrid.	Sánchez Mejías , Ignacio. A D. Alejandro Serrano, Lavapiés, 4, Madrid.
Belmonte , Juan. A D. Joaquín G. Velasco, Lagasca, 123, Madrid.	Gallito , José Gómez. A D. Manuel Pineda, Trajano, 35, Sevilla.	Valencia , José Roger. A D. Enrique Lapoullide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.
Camará , José Flores. A D. Alejandro Serrano, Lavapiés, 4, Madrid.	La Rosa , Juan Luis de. A D. Joaquín Manini (hijo), Zaragoza, 76, Sevilla.	Varelito , Manuel Varé. A D. Antonio Soto, Sevilla. Representante, D. Angel Carmona, Alcalá, 18, Madrid.
Dominguín , Domingo González. A D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47, Madrid.	Pastor , Ernesto. A D. Avelino Blanco, Basatero, 15, Madrid.	Vázquez , Curro Martín. A D. Juan Cabello, Gonzalo de Córdoba, 20, Madrid.
Fortuna , Diego Mazquiarán. A D. Enrique Lapoullide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.	Saleri II , Julián Sáiz. A D. Antonio García Carrillo, Costanilla de S. Pedro, 9, Madrid.	

MATADORES DE NOVILLOS

Carralafuente , José. A D. Antonio García Carrillo, Costanilla de S. Pedro, 9, Madrid.	Jardinero , P. Hernández. A D. Rodrigo Pujadas, León, 8, Madrid.	Ventoldra , Eugenio. A D. César Alvarez Nieto, Paseo del Prado, 50, Madrid.
Facultades , F. Peralta. A D. Alejandro Serrano, Lavapiés, 4, Madrid.	Sánchez , Antonio. A D. Cecilio Isasi, Hueratas, 69, Madrid.	Zurita , Juan. A D. Francisco Herencia, Moratín, 34, Madrid.
Huijares , José. A su nombre, Madrid.		

MURCIA, 26 OCTUBRE

Seis toros de Villalón, para Gallo, Sánchez Mejías y Chicuelo.

Los toros cumplieron, excepto el cuarto, que mansurroneó bastante, y siempre se salió suelto.

Gallo no fué el torero del domingo anterior en Alicante; aquí el pánico no le dejaba terminar nada bien con el estoque, lo mismo cuarteando al entrar a herir, y siempre resultando sus pinchazos delanteros.

Con los palos igual, no quiere verlos; debe marcharse y dejar el paso a otros jóvenes que con más afición y voluntad que él ocuparán dignamente su puesto.

Sánchez Mejías, valentísimo y con grandes deseos de convencer que por derecho propio debe ocupar un puesto de primera fila en la temporada próxima. Con las banderillas, formidable; con capa y muleta, adornado, oportuno y eficaz. Con el estoque más deficiente, y por culpa suya, por el interés en ese alarde de valor y facultades, que hace de querer darle los adentros a los toros cuando precisamente sus toros no querían nada más que irse fuera; como lo demuestra que hasta para morir se saltan a los medios.

En el segundo, con el pincho no pasó de regular, y en el quinto estuvo bien. El cuarto le agarra dándole un puntazo leve y él, aunque los facultativos no lo autorizaran, volvió al ruedo; fué muy aplaudido toda la tarde y cortó la oreja del quinto.

Chicuelo ha gustado; su buen estilo de torero, lo mismo con la capa que con la muleta, agradó bastante; con el estoque estuvo regular y bien. Con ganado más suave ha de gustar mucho. Fué aplaudido.

La entrada muy floja, pero se dice que como era un beneficio patrocinado por la esposa del Gobernador civil, la localidad y la entrada estaba casi toda vendida.—*Martín-Gala*.

EN VISTA ALEGRE

Rafael se arrima... a Madrid.

Seis de García Lama para Gallo, Freg y Belmonte.

La expectación que despertó el solo anuncio de que el Gallo, el incomprendible artista, el de los grandes triunfos, el de las broncas estrepitosas, el torero más discutido, el que, alejado de Madrid, retirado del mundo torero y vuelto a él arrepentido de su huida y dispuesto, según pregonan sus hazñas por provincias, a recordarnos los tiempos en que su mágica muleta hizo estallar al público en cerrado aplauso, iba a dejarse ver de la afición ma-

drileña, era de los que se reservan para las grandes funciones de la carretera de Aragón. Unos por el deseo de ver bien a su Gallo, aunque un vago pesimismo aplacara en parte sus entusiasmos; otros por el gusto de ver a Rafael tirarse de cabeza al callejón, cosa que tenían por cierta, y todos ellos por ver el efecto que causaba en el público de la plaza grande, que es el que llenó la chica, se apresuraron a adquirir sus billetes temiendo llegar tarde.

La plaza, como digo, estaba de bote en bote. La plana mayor del revisteo taurino vino a ver a Rafael. A Retana lo vi antes de empezar, pensando sin duda alguna combinación para colar al Gallo en Madrid, si la cosa se daba bien. En resumen, puede decirse que esta corrida tenía el doble interés: de ser una especie de examen, una pulsación, o si se quiere, un tanteo a la afición para que el calvo vuelva a la mezquita.

A las dos de la tarde es tan difícil coger un tranvía en la calle de Toledo, que con ir medio colgado de un estribo voy satisfecho al ver a los que viajan con toda la comodidad que les permite el tope del tranvía.

A la hora en punto suenan los clarines y aparece el terceto de matones seguidos de su gente, y se baten las primeras palmas en honor del torero cañí que se ve obligado a saludar desde el tercio. A su primer toro lo recibe Rafael con unos capotazos movidos e insulsos que no gustan al respetable, pero como el bovino no se presta por la sosería que se trae a grandes filigranas, calla el concurso y espera mejor ocasión.

En quites, Freg y Belmonte hacen los suyos con voluntad, y Rafael turna incoloro. Con la muleta sólo tira a alinear con pases por bajo que no consiguen sujetar al morito, y en la primera ocasión atiza mi hombre un pinchazo leve echándose fuera unas miasas y tomando el olivo con toda limpieza; más tela, un pinchazo y por fin, una estocada con barrenadura, que mata.

Con su segundo, que substituyó al cuarto por chico, la cosa resultó más peorcita.

Unos lances largando bandera con el capote, y una serie de trapazos por la cara, a ratos huyendo, y a ratos no parando con la muleta, fué toda la faena que el Gallo hizo en su corrida de prueba; pero todo resultó pálido comparado con su labor con el pincho. Un metisaca en el mismísimo cuello marca Rafael, dobladuras del toro, levantamientos intentos de descabello, almohadillas, patatas (con lo caras que están), y la bronca consiguiente; muy suya.

Sanadería "DEHESA--ALARCONES"

Divisa encarnada, azul y oro viejo.

Propietarios: Samuel Hermanos. Albacete.

El rey del acero, mata.

Luis Freg es uno de los toreros a quien el público se empeña en no tomarle en cuenta lo bueno que este muchacho hace, sin duda por no haber tenido la suerte de hacerlo en Madrid, porque de mí se decir que las dos veces que en esta plaza ha toreado en la presente temporada, he quedado tan satisfecho de su arte y su valor, que no dudó en reputarlo como uno de los mejores matadores que hoy tenemos. Tanto en los toritos de hoy, como en los Palhas que anteriormente lo vi, ha demostrado que maneja el acero como el primero, que domina la suerte de matar y que al entrar recto, despacio y dando el pecho, es en el cosa tan sencilla que lo repite en todos los toros.

Además hay que reconocerle que con el capote está valiente, aguanta la acometida y procura vaciar sin enmendarse; tal fué la labor que con su primero hizo, y por lo que salió por el aire al tercer lance, que de tanto parar se metió entre los pitones. A pesar de la voltereta, que fué de órdago, siguió el hombre valentísimo, y si bien con la muleta no pudo lucirse, no fué por culpa suya, sino del animal, que de puro quedado no permitió dar ni un pase. Tan pronto como pudo se metió el mejicano para dar un pinchazo archisuperior y después una bonísima estocada que hizo polvo al de Lama. A su segundo lo toreó bien, y tras unos intentos para pasar desde el estribo (a lo Sánchez Mejías), a cuyas invitaciones no acudió el marrajo, se perfiló D. Luis con todos los detalles del matador, y metió todo el estoque en buen sitio, marcando el volapié a la perfección: la ovación con que se premió la estocada obligó al espada a dar la vuelta al ruedo, retirándose después a la enfermería, donde ya había estado curándose un puntazo que recibió en la voltereta de marra.

El hermano de su hermano.

Sin llegar a confundirlos, puedo decir que Belmonte me recordó en dos o tres ocasiones a su hermano Juan: cuando al salir trompicado de un quite se enredó a puñetazos con el toro, al intercalar dos faroles ceñidísimos y en un quite de valiente hecho con arte y habilidad.

Toda la tarde estuvo valiente y trabajador, pero ocurre con este muchacho lo que con todos los pequeños, que todas sus grandezas resultan chicos. Cualquiera torero que hubiera hecho lo que él hizo, hubiera quedado como un valiente y entendido lidiador, pero en él resultan cosas de chico, (¡maldita talla!). A sus dos toros toreó cerca y valiente, y en lo único que flojeó fué a la hora de matar, cosa muy disculpable en un torero bajito y ante un foro que se encampana, consiguiendo a fuerza de habilidad quitarse de enmedio a sus enemigos.

Los toros, pequeños y mansos, excepto el último, que fué bravo y nobil, y las cuadrillas muy medianas.

CLARIN